

Vivienda y ciudad en América Latina. El programa *Favela-Bairro* en Río de Janeiro

Roberto Segre

Profesor. Instituto Superior Politécnico José A. Echevarría (CUJAE) y Universidad Federal de Río de Janeiro.

Aunque el presente ensayo fue escrito hace casi un lustro, su contenido no ha perdido vigencia, tanto en su dimensión mundial como en relación con las iniciativas llevadas a cabo en Río de Janeiro. En realidad, se trata de encontrar soluciones innovadoras en el siglo XXI que permitan superar los errores cometidos en el XX, referidos al hábitat de los estratos más pobres de la sociedad urbana de los países en vías de desarrollo —definición que parece un eufemismo—, un sector que según el investigador norteamericano Mike Davis, constituye casi 80% de las ciudades de América Latina, Asia y África, conformando lo que él llama *the planet of slums*.¹ Ya en 1990 vivían en colonias, villas miseria, callampas, pueblos jóvenes y favelas de América Latina, cerca de ciento veinte millones de habitantes, de los cuales en Brasil residen todavía casi diez millones en estos asentamientos precarios.

De ahí que el crecimiento ininterrumpido de la población pobre de nuestra sufrida Tierra, que se hace más dramático en la actualidad (2009) con las graves consecuencias de la crisis económica global, tanto en los países desarrollados como subdesarrollados, requiere soluciones realistas y objetivas, concebidas con

una visión totalizadora y no exclusivamente relacionadas con el problema de la vivienda. Quedó demostrado que las iniciativas estatales basadas en la construcción de extendidos conjuntos habitacionales —tanto de bloques de departamentos como de viviendas individuales—, proyectadas por profesionales, e impuestas a la población, no dieron el resultado esperado en términos de mejoras en la vida social y en la creación del sentido comunitario entre sus ocupantes. En los países situados en la faja tropical del planeta, se evidenció que la vivienda construida por los propios moradores lograba un mínimo de condiciones básicas de habitabilidad —aunque carecían de atributos estéticos—, mientras que los problemas esenciales estaban basados en el deterioro ecológico del espacio ocupado —por ejemplo, la eliminación de las áreas verdes—, la carencia de servicios públicos y de infraestructuras técnicas.

El primer punto esencial es acabar con la definición de «marginalidad» al intervenir en los asentamientos espontáneos de los estratos pobres, y considerarlos como habitantes urbanos, tratando de integrar la ciudad «informal» a la «formal». Gran parte de esa población trabaja en empleos existentes en la ciudad «formal», y

allí también se concreta la dinámica de la economía «informal», que en algunos países de nuestra región dinamiza recursos semejantes a los de la formal.

El segundo punto consiste en acabar con las imposiciones arquitectónicas del Estado y de los profesionales, y encontrar nuevas formas de intervención, basadas en el diálogo entre los profesionales y los usuarios, y el otorgamiento de recursos esenciales para la construcción de la vivienda. Ello impone una concepción diferente de la profesión de arquitecto, siempre concebida en términos elitistas o relacionada con las demandas proyectuales y constructivas, tanto del Estado —con su requerimiento de lujosos edificios para el funcionamiento de las estructuras políticas y administrativas—, como de las residencias, servicios y oficinas de los estratos adinerados. Por ejemplo, en Brasil se gradúan anualmente 7 500 profesionales² —o sea, 75 000 en diez años—, que se suman a los cien mil ya existentes. De todos ellos, resulta mínima la proporción de quienes están integrados en la búsqueda de soluciones para los habitantes de las favelas. Y es realmente un contrasentido, ya que este ámbito es el que más construye en el país. Jóvenes profesionales deberían ir a vivir en las favelas y allí colaborar y asesorar a los moradores que están construyendo sus casas, en los términos que creó el arquitecto argentino Rodolfo Livingston, al definir el «arquitecto de la familia», semejante a la figura del «médico de la familia».

He sostenido siempre que la imagen actual del arquitecto no es más la del «demiurgo» que impone sus soluciones desde arriba, sino la del dentista, modesto profesional que resuelve los problemas inmediatos del paciente. Porque, en definitiva, la favela constituye un espacio urbano como cualquier otro: es el caso de la mayor de Río de Janeiro, la Rocinha, que tiene edificios de departamentos de hasta cinco plantas, TV por cable, un *site* TV ROC, y la visita de dos mil turistas mensuales que desean conocer de cerca esta experiencia habitacional.³ O sea, que en el tema de la vivienda se necesitan mecanismos de colaboración entre los arquitectos y los usuarios —quienes también actúan como constructores— y ayuda económica que permita la ejecución de las unidades habitacionales.

El último punto, y el principal, es la presencia de los técnicos y los recursos del Estado en la conformación del espacio público de los asentamientos precarios y la creación de las infraestructuras básicas. Esto fue desarrollado en Río de Janeiro por el Programa *Favela-Bairro* que se explica en este ensayo y cuya concreción transformó radicalmente la vida de los habitantes de los ejemplos asumidos para las intervenciones.⁴ Aunque a finales de la década de los 90 existió una interrupción del Programa por el cambio de alcalde y los problemas políticos existentes entre Luiz Paulo Conde y su sucesor

César Maia, el gobierno federal, en el segundo mandato del presidente Lula (2006-2010), aprobó el Proyecto PAC para el desarrollo de infraestructuras esenciales a escala nacional. A Río de Janeiro fueron asignados 2 100 millones de reales, y 1 900 para el saneamiento básico, orientados hacia las mayores favelas de la ciudad: Rocinha, Complexo do Alemão, Pavão-Pavãozinho, Manguinhos, entre otras. Esta iniciativa fue motivada por el crecimiento de la violencia urbana y la fuerte presencia de los traficantes de drogas asentados en las favelas, generadores de un poder paralelo y de un estado de guerra con el poder constituido: entre 2003 y 2007 la policía del Estado mató 5 669 personas en estas áreas urbanas.⁵ Es de suponer que al mejorar las condiciones de vida de la población, con el establecimiento de servicios públicos, la orientación educativa de los jóvenes, la creación de mecanismos de solidaridad social y la generación de fuentes de trabajo, se reducirán las condiciones críticas de vida que llevan aparejada la violencia y la muerte.

América Latina. Estructuras urbanas de la pobreza

Todavía historiadores y politólogos no han coincidido en los rasgos distintivos del siglo pasado. Para algunos, fue el más corto de la historia; para otros, el más intenso en las innovaciones científico-técnicas o en el fervor de las revoluciones sociales, que nunca se agolparon en tan breve tiempo y en tan dilatado espacio: México, Rusia, China, Cuba, y otras fugaces.⁶ Representaron la lucha de pueblos enteros contra la extendida y creciente pobreza en el mundo. Intentaron forjar sociedades justas, equilibradas y esperanzadoras, que eliminasen las agudas contradicciones del capitalismo industrial y financiero. También es lícito definirlo como el siglo urbano. Jamás había ocurrido en la historia de la humanidad que la población de las ciudades superase la rural, vuelco ocurrido en la década de los 90. El viejo sueño de Marx y Engels de acabar con la antítesis entre ciudad y campo se hizo realidad ante la desaparición de ambos términos: para Françoise Choay y Claude Lelong,⁷ hoy cabe hablar de «lo urbano» y de los «archipiélagos urbanos» en la absorción de las polaridades extremas en una integración territorial y ecológica, según Paul Virilio.⁸

Otra acepción sería asumir el siglo xx en términos de antagonismos ambiguos. Categorías binarias opuestas quedan diluidas en límites imprecisos, bordes difusos, procesos entrelazados, realidades translúcidas y dialógicas.⁹ Dictadura y democracia; razón y sentimiento; arte y ciencia; real y virtual; orden y caos; izquierda y derecha; opulencia y precariedad; ciudad formal y

ciudad informal, ya no resultan más separados por nítidas líneas divisorias. Por una parte, las opciones son múltiples e inesperadas, como demostraron Guattari y Deleuze,¹⁰ contrarias a todo determinismo lineal y polarizado; por otra, la velocidad de los cambios y transformaciones en el mundo actual produce acontecimientos inesperados: solo Nostradamus hubiera intuido el derrumbe del sistema socialista, el atentado a las torres del World Trade Center en Nueva York, la ascensión a la presidencia de Nelson Mandela en África del Sur, o la de Barack Obama en los Estados Unidos.

Sin embargo, los vertiginosos avances científicos y la globalización económica y cultural, acaecidos a partir de la segunda mitad del siglo pasado, no acarrearán mejoras significativas para la mayoría de la población: según el Subcomandante Marcos, de los cinco billones que habitan la Tierra, solo quinientos millones viven aceptablemente.¹¹ Brasil, con una población de ciento sesenta millones, urbanizada en 75%, posee noventa millones de pobres —62% del total— y cuatro mil favelas esparcidas por todo el territorio.¹² Esto repercute en la imagen de la ciudad, perdida definitivamente su coherencia formal y espacial: el suburbio anónimo predomina sobre la centralidad simbólica, la hegemonía de la miseria invalida diseños y patrones estéticos de la sociedad afluyente. En las áreas metropolitanas de Río de Janeiro y São Paulo, habitan más de seis millones de personas en las precarias favelas o en los hacinados *slums*.¹³

En América Latina, a partir de la Segunda guerra mundial, múltiples intentos ansiaron rescatar el hábitat espontáneo de los inmigrantes marginales. En los años 60, la Alianza para el Progreso quiso contraponerse al modelo cubano y respaldó la política del Estado «benefactor» en la construcción de gigantescos barrios de viviendas —las Villas Kennedy periféricas o los bloques de apartamentos en Buenos Aires o Caracas—, que sustituyeran villas miserias, callampas o favelas.¹⁴ La inoperancia de este camino quedó demostrada en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos (Hábitat I) de Vancouver (1976), al privilegiarse las iniciativas de participación comunitaria y la autoconstrucción. Fue el cenit de las tesis de John Turner sobre el esfuerzo propio y la ayuda mutua, que criticamos injustamente al defender el planeamiento centralizado vigente en Cuba.¹⁵ En los años 80 —la llamada «década perdida»—, gestiones e iniciativas quedaron paralizadas ante la crisis económica generada por la recesión y la deuda externa de la mayoría de los países.¹⁶ El advenimiento del neoliberalismo y la globalización forzó nuevas opciones en los años 90. En la Conferencia Hábitat II de Estambul (1996) se formularon diversas políticas de gestión económica popular; de articulación entre las estructuras públicas y

la iniciativa privada (las ONG).¹⁷ Además de las viviendas, las mejoras del entorno habitable comprendían también infraestructuras y servicios para «cose» e integrar la ciudad «formal» y los asentamientos «informales». ¹⁸ Esta perspectiva predominó en las acciones impulsadas por el gobierno municipal de Río de Janeiro durante la década de los 90.

Río de Janeiro: de la ciudad «solar» a la ciudad «noir»

Difícil será dilucidar si los asentamientos marginales en América Latina aparecieron por vez primera en La Habana o en Río de Janeiro. Contemporáneamente, en 1897 dos guerras generaron una población desvalida y miserable. En Cuba, el cruel Gobernador General español Valeriano Weyler y Nicolau, ante el avance del Ejército Libertador a lo largo de la Isla, decidió expulsar a los campesinos de sus tierras y concentrarlos en las ciudades para quitar el apoyo logístico a los combatientes cubanos. A La Habana llegaron cien mil personas, instaladas en terrenos periféricos en improvisados cobertizos de yaguas o ramas, sin agua ni letrinas. Según el cónsul norteamericano, al año ya habían muerto por tifus, viruela, disentería y cólera, casi la mitad de los residentes.¹⁹

En Brasil, soldados pobres del Ejército de la República que regresaron del nordeste a Río de Janeiro —luego de la masacre de los campesinos dirigidos por Antônio Conselheiro en el pueblo de Canudos— al carecer de alojamiento en la ciudad se instalaron en una colina periférica de la zona norte que denominaron Morro da Providência. Allí surgió el término «favela» para designar los asentamientos espontáneos, tomado de una planta leguminosa áspera y agreste, muy difundida tanto en el *sertão* como en la región de Río. A comienzos de siglo (1904), el improvisado conjunto poseía más de mil precarios *barracos*.²⁰

Ha transcurrido más de un siglo desde aquella primera favela, asentada en una ciudad de casi medio millón de habitantes. En 2003, con 5,5 millones en el municipio (la región metropolitana posee once), más de seiscientos favelas están esparcidas por todo el territorio —tanto en los *morros* próximos a las áreas de los estratos adinerados, como en los terrenos invadidos del suburbio pobre—, cuyo constante crecimiento alcanza en la actualidad una población de dos millones.²¹ La ciudad «partida» no es segregada, sino que entremezcla constantemente opulentos y desvalidos a lo largo del Río «solar» de la zona sur —las favelas Vidigal, próxima al exclusivo hotel Sheraton; Rocinha, a la entrada de las lujosas residencias de San Conrado; Dona Marta, en Botafogo; Pavão-Pavãozinho, entre

Copacabana e Ipanema—, cuya imagen representa los valores estéticos y simbólicos, naturales o arquitectónicos que hacen a Río reconocible en el mundo entero.²²

Desde la gestión de Francisco Pereira Passos (1902-1906) hasta la dictadura militar (1964-1985), los gobernantes de turno intentaron erradicar las favelas, en particular aquellas situadas en el centro y la zona sur. Pereira Passos barrió con los asentamientos precarios de la ciudad colonial —*cortiços, estalagens, casas de cómodo, casebres*—, y entre los años 20 y los 50 se desmontaron los principales *morros* centrales como Castelo y Santo Antônio, eliminando, además de las favelas, segmentos esenciales de la memoria histórica urbana.²³ No tuvieron éxito los intentos de crear «colonias» proletarias —desde el Plan Agache hasta el gobierno de Getúlio Vargas en la década de los 40—, ni las leyes que prohibían la construcción de nuevas favelas o la ampliación de las existentes (1936). Luego, el gobernador Carlos Lacerda y los militares aplicaron el patrón autoritario-tecnocrático-racionalista²⁴ en la obsesión de acabar con las favelas de la zona sur: entre 1960 y 1975 fueron desalojados 137 774 habitantes de ochenta asentamientos que contaminaban el espacio de los estratos afluentes —entre los mayores citemos Catacumba, Praia do Pinto, Macedo y Sobrinho—, quizás la mayor operación de «limpieza» urbana llevada a cabo en el país.²⁵ Era la ansiedad de los ricos de revertir la contradicción existente entre la *cidade maravilhosa* que estaba abajo y las vistas espectaculares desde los *morros*, solo disponibles para los «favelados».²⁶

Sin embargo, al no afrontar las causas sociales y económicas generadoras de la pobreza —la miseria en el nordeste del país, la persistente desocupación y la necesidad de mano de obra barata en la industria, construcción y servicios—, ninguna coacción pudo detener la constante expansión de las favelas. Entre 1980 y 1991, mientras la población urbana aumentaba en 8%, los «favelados» se incrementaron en 35%. La Iglesia católica desempeñó un papel fundamental en la «humanización» de las condiciones de vida de los estratos carentes. En 1946, la Fundación León XIII apoyó la acción comunitaria de los residentes dispuestos a defender su asentamiento originario, ratificada en 1979 por la Arquidiócesis de Río de Janeiro en la Pastoral de las favelas.²⁷ El gobierno federal autoritario insistió, a partir de 1964, en la construcción de viviendas de bajo costo por medio del Banco Nacional de Habitação (BNH).²⁸ Por el contrario, en 1968, el Estado crea la Companhia de Desenvolvimento de Comunidades (CODESCO), que impulsa la política de mejoras y reurbanización en los asentamientos precarios. Con el apoyo de Carlos Nelson F. dos Santos y otros diseñadores, la favela Brás de Pina constituyó la primera experiencia en la cual sus habitantes convirtieron las

casas de cartón y lata en viviendas estables de ladrillo y hormigón.²⁹ Finalizada la dictadura (1985), municipio y gobierno estatal, respaldaron iniciativas de planeamiento participativo y de autoconstrucción —*mutirão*— en favelas y loteamientos marginales periféricos.

Favela-Bairro. Realidad y esperanza ante el nuevo milenio

En 1992, la conferencia mundial Eco/92 dio a Río de Janeiro un fugaz momento de esplendor. El gobernador Lionel Brizola, durante su mandato, intentó mejorar el nivel de vida de la población necesitada y encargó a Oscar Niemeyer la construcción de trescientas cincuenta escuelas (CIEPS) para la educación de los niños pobres del estado. Sin embargo, la euforia duró poco tiempo. En agosto de ese año es relevado del gobierno, por un *impeachment* popular, el presidente Fernando Collor de Mello; en 1993 ocurre la matanza de veintiún habitantes de la favela Vigário Geral y de nueve *meninos da rua* frente a la céntrica iglesia de La Candelaria. A esto se sumó el total control de las favelas por los traficantes de drogas y los operadores de juego (el *bicho*), que motivó, en 1994, la Operación Río por parte del Ejército. El progresivo deterioro del ambiente urbano, tanto arquitectónico como social, se manifestaba en la presencia de quince mil personas durmiendo en calles, aceras y bajo puentes y viaductos, y en los ciento cincuenta mil vendedores ambulantes (*camelôs*) diseminados cotidianamente en la zona céntrica.³⁰

Al asumir César Maia el cargo de *Prefeito*, en 1993, se produjo un cambio radical en la estrategia urbana del municipio. Bajo la dirección del arquitecto Luiz Paulo Conde, secretario de Urbanismo y luego elegido *prefeito* en el período 1997-2000, y de Sergio Magalhães, secretario de Vivienda durante los dos períodos, la ciudad vivió un fervor constructivo similar al acontecido a inicios de siglo con Pereira Passos. En la historia de la ciudad resulta inédito que dos diseñadores de reconocido prestigio asuman importantes cargos administrativos.³¹ Esto no significa que los anteriores intendentes y gobernadores no impulsaran necesarias obras públicas, sino que tuvieron una limitada significación ambiental al restringirse al embellecimiento de la zona sur o al desarrollo de construcciones infraestructurales. Sustituida la planificación genérica por proyectos concretos estratégicos³² —definidos por César Maia como «acupuntura urbana»—, las intervenciones se desarrollaron en dos ejes complementarios: el programa *Rio-Cidade*,³³ que reactiva la identidad urbano-arquitectónica, estética y funcional de los espacios públicos de diecisiete barrios; y el programa *Favela-*

La arquitectura vuelve a su ancestral significación social al expresar la necesidad cotidiana de placer y belleza, en este imprescindible rescate de la perdida dignidad humana. Aquí están presentes las fragmentarias esperanzas de la sufrida humanidad del mundo sur latinoamericano para el siglo XXI.

*Bairro*³⁴ orientado hacia la recalificación de los asentamientos precarios y marginales para convertirlos en parte integrante de la ciudad «formal», dotados de los indispensables servicios básicos.³⁵

La originalidad de ambas iniciativas estriba en la importancia otorgada a los atributos estéticos del diseño urbano. Frente a la ilimitada extensión suburbana de la ciudad «gris» o «sin forma» y en antítesis con las acciones burocráticas, tecnocráticas y funcionalistas de los organismos estatales y municipales, constituye un objetivo básico regenerar la belleza cotidiana del espacio de vida de los estratos más necesitados de la sociedad. Ante la imposibilidad de abarcar, por su escala, el tema de la vivienda, se aspira a incidir en el ámbito colectivo, tan abandonado y deteriorado históricamente en los grandes conjuntos habitacionales: aquella escuálida «tierra de nadie» de calles, plazas y parques amorfos y descalificados. Se quiere romper definitivamente con la imagen de la arquitectura de la pobreza y rescatar los valores inherentes a la cultura social de la comunidad. La población de las favelas generó difundidas canciones y barrocas imágenes de las carnavalescas *Escolas do Samba* —la Império Serrano en el *morro* de Madureira, y las de Mangueira y San Carlos; y no es casual que Michael Jackson y Spike Lee realizaran, en 1996, un videoclip en Dona Marta. Esa creatividad e inventiva deben aparecer también en la dimensión urbana, en la articulación entre cultura profesional y saber popular, entre poder público y democracia participativa.³⁶ Betinho, un sociólogo recién fallecido e incansable luchador por la causa de los desvalidos, afirmó: «El camino de la democracia en Río pasa por *Favela-Bairro*. Por primera vez, la inteligencia se unió a la dignidad para transformar una ciudad».³⁷

Para lograr la multiplicación de la *intelligentsia* en el espacio urbano, la *prefeitura* llamó a concurso público en cada uno de los proyectos, movilizándolo la mayoría de las oficinas profesionales de la ciudad. Resulta emocionante verificar la respuesta entusiasta no solo de los más jóvenes, sino también de arquitectos «viejos» como los hermanos Roberto, Acácio Gil Borsoi, Paulo Casé,³⁸ tradicionalmente dedicados al diseño de hoteles, oficinas o edificios residenciales de alto costo. Ellos comprendieron la importancia de esta temática dentro de la ciudad. Las catorce comunidades de la primera

etapa fueron seguidas por otras setenta y tres, favoreciendo una población de más de doscientos mil habitantes. Mientras al comienzo se rediseñaron favelas de tamaño medio —de dos mil a cuatro mil habitantes—, en la actualidad está previsto acometer la reestructuración de algunas de las mayores, como Jacarezinho o Río das Pedras, que alcanzan entre veinte mil y cincuenta mil personas. El carácter innovador de la propuesta entusiasmó a Enrique Iglesias, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), quien aportó más de quinientos millones de dólares para el financiamiento de las obras, al considerarlas paradigmáticas para toda América Latina, tanto por la calidad de diseño como por la articulación lograda entre poderes públicos e iniciativa privada.³⁹

El aspecto original del plan *Favela-Bairro* radica en la fundamentación conceptual y metodológica que precede al proyecto. En el concurso no se exigían rígidas pautas de diseño, sino planteamientos generales sobre el abordaje del problema; latitud generada por la multiplicidad de situaciones disímiles que presentaban los asentamientos por transformar: ecológicos, topográficos, infraestructurales, sociales, culturales, laborales, etc.⁴⁰ Los participantes asumían los parámetros globales del ejemplo seleccionado y definían su plan de acción. Una vez aceptado, comenzaban las investigaciones necesarias para la propuesta urbano-arquitectónica, cuya concreción debía contar con la participación y el consentimiento de los miembros de la comunidad. Así, el «proyecto» no constituía un *a priori*, sino la consecuencia de una condición específica. De allí la multiplicidad de soluciones alcanzadas con diversos grados de énfasis, desde la primacía otorgada a las estructuras sociales hasta el valor prioritario del diseño de formas y espacios.⁴¹

Entre los ejemplos terminados de la primera etapa (1997), seleccionamos dos favelas para su análisis: la Fernão Cardim, realizada por Jorge Jáuregui & Hamilton Casé Planejamento Arquitetônico e Ambiental —también responsables de la histórica favela de Vidigal—, y Parque Royal, de Archi 5 Arquitectos Associados.⁴² La primera, con una población de tres mil habitantes, está situada en Méier, un área industrial de la zona norte, en el barrio de Engenho de Dentro. Surgida en la década de los 50, sus pobladores instalaron

improvisadas viviendas en ambos márgenes del contaminado río Faria Timbó, cuyas habituales crecientes inundaban el fangoso territorio del asentamiento. Su persistente deterioro, la carencia de servicios básicos y el desorden urbano, lo aproximaban a la imagen del infierno sobre la Tierra.

Los proyectistas asumieron como elementos primarios del proyecto la articulación con la ciudad «formal», con un eje principal de circulación vehicular al frente de la favela, y la inversión del carácter negativo del río. Canalizado, arborizado y equipado con un mobiliario urbano, dejó de constituir una temida amenaza para los pobladores, transformado en el principal espacio de convivencia social de la comunidad. Asfaltadas las irregulares callejuelas interiores, creadas diversas plazoletas, utilizadas por niños y ancianos, en algunos espacios libres, el ámbito público se iluminó con los atributos estéticos del entorno diseñado. Es impresionante el cambio acaecido en la calidad de vida de la población y cómo cada propietario, en las casas a lo largo del río, comenzó a realizar reformas en las fachadas para acompañar la recalificación del eje principal de la favela. El clímax arquitectónico es alcanzado en la plaza de acceso, con la sucesión de nuevas «piezas» introducidas por los proyectistas, el símbolo abstracto indicador de su existencia, contrapuesto al próximo banal anuncio de McDonald's; la plaza enmarcada por los locales de artesanos, el campo deportivo, la *creche* y el edificio de viviendas para aquellos expropiados por la creación de los espacios públicos. El lenguaje utilizado asume la tipología existente de las unidades de ladrillo y tejas, recuperando articulaciones y transparencias implícitas en la libertad compositiva de las construcciones populares. Además de este proyecto, Jorge Jáuregui realizó múltiples intervenciones. Entre las más significativas, citemos Vidigal, Rio das Pedras, Morro dos Macacos, Fubá-Campino, o Salgueiro, que le valieron el premio Sixth Verónica Rudge Green Price in Urban Design otorgado por la Graduate School of Design, de la Universidad de Harvard, en el año 2001. Sin lugar a dudas, su obra posee una fundamentación teórica y filosófica que la destaca en el conjunto de las realizaciones de las últimas décadas.⁴³

Con una población de casi cuatro mil habitantes, Parque Royal se encuentra en el barrio de La Portuguesa en la Isla del Gobernador, a orillas de la bahía de Guanabara y en proximidad al aeropuerto internacional del Galeão. Mientras en Fernão Cardim la estructura de la favela se organizaba a partir del eje que penetraba en su interior, aquí, los jóvenes diseñadores de Archi 5 optaron por definir claramente los bordes del asentamiento. Uno de los problemas esenciales del hábitat popular espontáneo es, aparte la irregularidad

del trazado interno, la carencia de límites definidos y su continuo crecimiento ameboidal. Parque Royal presentaba una grave situación de expansión contaminante sobre los manglares de la bahía de Guanabara, de frágiles viviendas de madera sobre palafitos. Por lo tanto, se decidió establecer dos ejes-límites curvilíneos: el primero, a lo largo de una vía de tránsito rápido, que articula con la ciudad «formal»; el segundo, rescatando la calidad ambiental y paisajística de la costa de la bahía. Eliminadas las construcciones precarias y realojados sus habitantes, el diseño de un paseo y una ciclo vía convirtieron el espacio más deteriorado de la favela en un ámbito de convivencia que en el futuro competirá con el *calçadão* de las playas de la zona sur.

Ante la imposibilidad de penetrar en la imbricada densidad de la trama existente, se concatenaron las funciones sociales a lo largo del eje definido por la vía de tránsito rápido, con parciales penetraciones logradas a través de la plaza principal y el edificio sede de la comunidad. La sucesión establecida por el estadio, la escuela primaria, la *creche*, los bloques de viviendas y el centro de rehabilitación laboral, forma una serie de eslabones «arquitectónicos» que tejen los modelos de recalificación ambiental. En el diseño se adoptó un lenguaje contextualista, pese a las variaciones «rossianas» en el principal bloque de viviendas, con amplios espacios abiertos para las actividades sociales.

El diálogo entre cultura de «élite» y tradición popular adquiere ahora una consciente profundidad. No es casual que el tema del hábitat del Tercer mundo y sus problemas esté presente en los debates, exposiciones y proyectos que se realizan en el Primer mundo: recordemos los textos de Rem Koolhaas, el libro *Mutations* y los temas hegemónicos en las Bienales de Venecia.⁴⁴ Las históricas divergencias se convirtieron en urgentes convergencias. La arquitectura vuelve a su ancestral significación social al expresar la necesidad cotidiana de placer y belleza, en este imprescindible rescate de la perdida dignidad humana. Aquí están presentes las fragmentarias esperanzas de la sufrida humanidad del mundo sur latinoamericano para el siglo XXI.

Notas

1. Mike Davis, «Planet of Slums. Urban Involution and the Informal Proletariat», *New Left Review*, n. 26, Londres, marzo-abril de 2004, pp. 5-36. Publicado en español en *Temas*, n. 48, octubre-diciembre de 2006, pp. 4-15.

2. Egláisa Micheline Pontes Cunha, Ângelo Marcos Vieira de Arruda y Yara Medeiros, *Experiencias em habitação de interesse social no Brasil*, Ministerio das Cidades, Secretaria Nacional de Habitação, Brasília, 2007, p. 23.

3. Licia do Prado Valladares, *A invenção da favela. Do mito de origem a favela.com*, Editora FGV, Río de Janeiro, 2005, p. 153.
4. Luiz Paulo Conde y Sérgio Magalhães, *Favela-Bairro: uma outra história da cidade do Río de Janeiro*, Viver-Cidades, Río de Janeiro, 2004.
5. Silvio Caccia Bava, «A política do extermínio», *Le Monde Diplomatique Brasil*, n. 18, São Paulo, enero de 2009, p. 3.
6. Eric Hobsbawm, *Era dos extremos. O breve século XX. 1914-1991*, Companhia Das Letras, São Paulo, 1996.
7. Françoise Choay, «Le règne de l'urbain et la mort de la ville», en Jean Dethier y Alain Guihéux, *La ville. Art et architecture en Europe, 1870-1993*, Éditions du Centre Georges Pompidou, París, 1994, pp. 26-35; Claude Lelong, «Una nueva forma urbana: el archipiélago», *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, v. 28, n. 110, Madrid, invierno de 1996, pp. 824-5; Paul Virilio, «A catástrofe urbana (entrevista de Betty Milan)», *Folha de São Paulo, Caderno Mais!*, São Paulo, 28 de septiembre de 1997, pp. 4-5.
8. Roberto Segre, «América Latina. Urbanidad del siglo XXI. Suburbios, periferias, franjas y archipiélagos», en *Iberoamérica Arquitectura 02. III Bienal Iberoamericana de Arquitectura*, Tanais Ediciones, Sevilla, 2002, pp. 36-43.
9. «El torbellino y el holograma. Entrevista a Edgar Morín», *Página 12*, Buenos Aires, 3 de abril de 1993, p. 2.
10. Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mille Plateaux. Capitalisme et Schizophrénie*, Les Éditions de Minuit, París, 1980.
11. Subcomandante Marcos, «Porque combatemos», *Folha de São Paulo, Caderno Mais!*, São Paulo, 5 de octubre de 1997, pp. 5-7.
12. Suzana Pasternak Taschner, «O Brasil e as suas favelas», en Pedro Abramo, org., *A cidade da informalidade. O desafio das cidades latino-americanas*, Sette Letras, Río de Janeiro, 2003, pp. 13-42.
13. Nabil Bonduki, «Habitación, mutirão: a experiência da administração Luiza Erundina em São Paulo», en Nabil Bonduki, org., *Habitat. As práticas bem-sucedidas em habitação, meio ambiente e gestão urbana nas cidades brasileiras*, Studio Nobel, São Paulo, 1996, pp. 180-94.
14. Humberto Eliash y Eduardo San Martín, «L'abitazione sociale e la costruzione della periferia urbana in America Latina», en Ramón Gutiérrez, ed., *Archi-tettura e società. L'America Latina nel xx Sécolo. Dizionario Enciclopedico*, Jaca Book, Milán, 1996, pp. 53-63.
15. Roberto Segre, «Práctica social y práctica arquitectónica en los barrios de América Latina», *Las estructuras ambientales de América Latina*, Siglo XXI Editores, México DF, pp. 227-76.
16. Rod Burgess, Marisa Carmona y Theo Kolstee, «Contemporary Spatial Strategies and Urban Policies in Developing Countries. A Critical Review», en Rod Burgess, Marisa Carmona y Theo Kolstee, eds., *The Challenge of Sustainable Cities. Neoliberalism and Urban Strategies in Developing Countries*, Zed Books, Londres, 1997, pp. 111-24.
17. Isabel Velázquez, «Repensar lo Urbano. Hábitat II: la cumbre de las ciudades en Estambul», *Arquitectura Viva*, n. 49, Madrid, julio-agosto de 1996, p. 96; Jérôme Bindé, «Sommet de la ville: les leçons d'Istanbul», *Futuribles. Analyse et perspective*, n. 211, París, julio-agosto de 1996, pp. 77-95.
18. Olga Wainstein-Krasuk, org., *Hábitat y vivienda: el gran desafío*, Secretaría de Investigaciones en Ciencia y Técnica, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1997.
19. María Poumier, *Apuntes sobre la vida cotidiana en Cuba en 1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, p. 132; Manuel Moreno Fraginals, *Cuba-España, España-Cuba. Historia común*, Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1996, p. 276.
20. Sonia Zylberberg, *Morro da Providência. Memórias da «favela»*, Prefeitura da Cidade do Río de Janeiro, Río de Janeiro, 1992, p. 28. Véase también Alba Zaluar y Marcos Alvioto, *Um século de favela*, Fundação Getulio Vargas, Río de Janeiro, 1998.
21. «Rolo compressor» (editorial), *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 18 de marzo de 1998, p. 8; Sérgio Magalhães, *Sobre a cidade. Habitação e democracia no Río de Janeiro*, ProEditores, São Paulo, 2002.
22. Zuenir Ventura, *Cidade partida*, Companhia das Letras, São Paulo, 1994.
23. Maurício de A. Abreu y Lilian Fessler Vaz, «Sobre os origens da favela. Novas e velhas legitimidades na reestruturação do território», *Anais do IV Encontro Nacional da ANPUR*, Salvador de Bahía, mayo de 1991, pp. 481-92.
24. Carlos B. Vainer y Martim O. Smolka, «Em tempos de liberalismo: tendências e desafios do planejamento urbano no Brasil», en Rosélia Piquet y Ana Clara Torres Ribeiro, *Brasil. Descambos da modernização. Território da desigualdade*, Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro, 1991, pp. 19-32.
25. Gilda Blank, «Bras de Pina. Experiência de urbanização de davela», en Licia do Prado Valladares, org., *Habitación em questão*, Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro, 1979, pp. 93-124.
26. Karl Erik Schollhammer y Micael Herschmann, «As cidades visíveis do Río», *Lugar Comum. Estudos de Mídia, Cultura e Democracia*, n. 1, UFRJ, Río de Janeiro, marzo de 1997, pp. 11-9.
27. Licia do Prado Valladares, org., *Repensando a habitação no Brasil*, Jorge Zahar Editor, Río de Janeiro, 1983, p. 33.
28. Cristiane Rose Duarte, Osvaldo Luiz Silva y Alice Brasileiro, *Favela, um bairro. Propostas metodológicas para intervenção públicas em favelas do Río de Janeiro*, Grupo Habitat, UFRJ, Pro Editores, São Paulo, 1996, p. 44.
29. Maurício de A. Abreu, *Evolução urbana do Río de Janeiro*, IPLANRIO, Río de Janeiro, 1997, p.106.
30. Mauro Ventura, Simone Candida y Tiago Petrik, «A fuga para o alto do morro», *Jornal do Brasil. Cidade, 100 anos de favela*, Río de Janeiro, 23 de marzo de 1997, pp. 29-32.
31. Cêça de Guimaraens, *Luiz Paulo Conde. Um arquiteto carioca*, Escala, Universidad de Los Andes, Bogotá, 1994.
32. Nuno Portas, «Urbanismo e sociedade: construindo o futuro», en Denise B. Pinheiro Machado y Eduardo Mendes de Vasconcellos, orgs., *Cidade e imaginação*, PROURB-FAU-URFJ, Río de Janeiro, 1996, pp. 30-9.
33. Ana Soter, coord., *Río cidade. O urbanismo de volta as ruas*, Prefeitura da Cidade do Río de Janeiro, Río de Janeiro, 1996.
34. Ana Soter y Adriana Larangeira, coords., *Cidade inteira. A política habitacional da cidade do Río de Janeiro*, Secretaria Municipal de Habitação, Prefeitura da Cidade do Río de Janeiro, Río de Janeiro, 1999.
35. Ruth Verde Zein, «De volta a Cidade Maravilhosa: a renovação do Río de Janeiro busca superar a degradação urbana», *Projeto Design*,

Roberto Segre

n. 201, São Paulo, octubre de 1996, pp. 42-55; Roberto Segre, «Rio Cidade, Städtebau im Kilometertakt», *Stadt Bauwelt*, n. 134, Berlín, junio de 1997, pp. 1404-5.

36. En los últimos años se produjo un creciente interés por estudiar las manifestaciones culturales en las favelas y valorizar el desarrollo de las capacidades creadoras de sus habitantes. Sobre este tema, véase Marcos Alvito, *As cores de Acari. Uma favela carioca*, Fundação Getulio Vargas, Río de Janeiro, 2001; Paula Berenstein Jacques, *Estética da ginga. A arquitetura das favelas através da obra de Hélio Oiticica*, Editora Casa da Palavra-Rioarte, Río de Janeiro, 2001; Drauzio Varella *et al.*, *Maré. Vida na favela*, Casa da Palavra, Río de Janeiro, 2002.

37. Luiz Paulo Conde, «Ciudadanía e democracia», *Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 7 de abril de 1998, p. 9.

38. Paulo Casé, *Favela. Uma exegese a partir de Mangueira*, Relume Dumará, Río de Janeiro, 1996.

39. «Entrevista a Sérgio Magalhães, Secretário Municipal de Habitação do Río de Janeiro», *Arquitetura LABRJ*, a. 28, n. 79, Río de Janeiro, primer trimestre de 1997, pp. 6-9.

40. Cristiane Rose Duarte *et al.*, *ob. cit.*. Este libro contiene las propuestas metodológicas de la primera etapa del plan *Favela-Bairro*.

41. Zuenir Ventura, «A boa nova que vem lá da Serrinha», *Jornal do Brasil, Caderno B*, Río de Janeiro, 8 de marzo de 1997, p. 8; Manoel

Ribeiro, «Favela-Bairro inaugura nova era», *Debate J.B., Jornal do Brasil*, Río de Janeiro, 5 de septiembre de 1996. pp. 22-3.

42. Sobre las principales obras terminadas, véase *Revista Favela-Bairro*, IPLANRIO, Prefeitura da Cidade do Río de Janeiro, 3ª edición, Río de Janeiro, 1997.

43. Jorge Mario Jáuregui, *Estratégias de articulação urbana. Proyecto y gestión de asentamientos periféricos en América Latina. Un enfoque transdisciplinario*, Secretaria de Investigaciones en Ciência y Técnica, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2003.

44. En la última Bial de Arquitectura de Venecia (Next), Brasil presentó las favelas como tema central de su exposición: Elisabete França y Gloria Bayeux, curadoras, *Brasil. Favelas Upgrading, Pavilhão Brasileiro*, Fundação Bial de São Paulo, São Paulo, 2002; Jorge Fiori, ed., *Transforming Cities. Design in the Favelas of Río de Janeiro*, Housing & Urbanism, Architectural Association, PROURB/UFRJ, Londres-Río de Janeiro, 2001.

© TEMAS, 2009